

## RESTAURACIÓN DE UN EDIFICIO EMBLEMÁTICO DE LA CASA DE FERIA: EL CASTILLO DE VILLALBA DE LOS BARROS (BADAJOZ)\*

*María Antonia PARDO FERNÁNDEZ*

La recuperación del patrimonio histórico se ha convertido en los últimos años en una tarea prioritaria para nuestros gobernantes demandada también por la sociedad. En esta línea, hay que entender por tanto, la política de protección que la Junta de Extremadura, a través de su Consejería de Cultura está llevando a cabo con los bienes integrantes de nuestro patrimonio. Existe una reciprocidad entre la administración y la sociedad que hoy día es posible apreciar a través del proyecto Alba Plata<sup>1</sup> pero que viene gestándose desde tiempo atrás.

La recuperación del Castillo de Villalba creemos que es un ejemplo muy ajustado al argumento inicial con el que partíamos: compromiso político en lo relativo al patrimonio artístico y respuesta social favorable ante este tipo de actuaciones. A lo largo de los años transcurridos desde que se inició su primera fase de intervención (1988) y hasta una década después en la que concluyó (1998), ha quedado de manifiesto ese interés derivado de los responsables en materia de cultura así como de la población de este pequeño núcleo que hoy puede disfrutar del más destacado protagonista de su larga trayectoria histórica.

Hemos de considerar en términos de éxito cultural la reciente aprobación y entrada en vigor de nuestra propia Ley de Patrimonio Histórico Cultural<sup>2</sup>, con la que nos equiparamos a otras regiones adelantadas en este campo. Este ordenamiento jurídico nos permitirá un control más inmediato sobre nuestros bienes culturales y reforzará la consideración e importancia del patrimonio que poseemos.

Es esta riqueza y variedad artística la que nos obliga a delimitar el ámbito de nuestro estudio, dedicado en este caso a la arquitectura, hilo conductor de trabajos de investigación y proyectos en los que actualmente participamos.

\* Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto de investigación «Aplicación de la fluorescencia de rayos X a la restauración del patrimonio artístico extremeño» (IPR 98A067) dentro del I Plan Regional de Investigación y Desarrollo Tecnológico de Extremadura.

<sup>1</sup> El objetivo central de este proyecto consistió en recuperar y poner en valor un itinerario histórico salpicado de interesantes muestras del patrimonio artístico extremeño. Para ello cuenta con una dotación presupuestaria muy importante en la que tienen cabida numerosos proyectos de restauración de edificios, algunos de los cuales ya han sido acometidos: Castillo de FERIA, Castillo de Portezuelo, etcétera.

<sup>2</sup> Ley de Patrimonio Histórico y Cultural de Extremadura, 29 de marzo de 1999.

Como señalábamos, la restauración y conservación del patrimonio arquitectónico extremeño, por su extensión, nos ha obligado a concretar espacial y temporalmente el tema de estudio, de ahí que ofrezcamos los resultados obtenidos en un edificio concreto. La visión parcial e incompleta que puede suponer en principio —comparada con el total de inmuebles restaurados— la justificamos por el hecho de haber elegido un edificio en vías de recuperación desde hace más de una década. Un ejemplo de continuidad en la salvaguarda de nuestro patrimonio que hoy día ha concluido con los resultados que a continuación exponaremos.

Los trabajos de Restauración y Consolidación del Castillo de Villalba de los Barros, acometidos en dos fases de actuación<sup>3</sup> y que han supuesto una inversión final de 52.717.248 pesetas fueron encomendados desde un principio al arquitecto D. Ángel Gamero Viñau, colaborador asiduo en trabajos de restauración monumental en nuestra región.

El objetivo propuesto desde un primer momento fue el de recuperar este importante hito histórico para la localidad e interesante ejemplar de la historia militar extremeña. El lamentable estado de conservación que presentaba requería una rápida actuación que sin embargo se dilató en el tiempo, sin haber perdido por ello interés y valor el resultado final alcanzado.

El deseo del director de las obras siempre fue el recuperar «*todos aquellos elementos del castillo que son en estos momentos más claros en su definición y que permiten una aproximación a su primitivo estado*».

Así, en 1989 se decidió acometer una primera fase de restauración y consolidación en el edificio que se completó seis años más tarde con una segunda fase para la que se destinó un mayor presupuesto. A falta tan solo de la iluminación artística y del acondicionamiento del entorno más inmediato a la obra, hoy día los trabajos ya han concluido.

Un largo y detallado informe<sup>4</sup> nos ha permitido entender y valorar aún más los restos allí localizados y las labores de consolidación efectuadas. Un informe que supuso el punto y final del largo proceso restaurador experimentado en el castillo.

El paso del tiempo y la mano del hombre habían deteriorado en consideración esta fortaleza localizada en la zona centro de la provincia de Badajoz, concretamente en la comarca de Tierra de Barros. La pérdida de las funciones para las que fue levantada y los acontecimientos históricos, relegaron a un segundo plano esta construcción que en su momento fue un referente destacado en la historia regional.

Por su carácter militar, el inmueble está emplazado sobre un pequeño cerro desde el que es posible controlar las tierras colindantes. Un aspecto éste muy interesante

<sup>3</sup> La primera fase de intervención tuvo lugar en 1989 y supuso una inversión de 12.912.393 pesetas. Los trabajos realizados entonces fueron similares a la segunda fase acometida en 1995, con un importe total de 39.804.855 pesetas. En el transcurso de ésta última y una vez vaciado de escombros el interior del castillo fue autorizada la realización de un informe arqueológico muy preciso y riguroso.

<sup>4</sup> GIBELLO BRAVO, V., *Informe de los trabajos arqueológicos realizados en el Castillo de Villalba de los Barros, Badajoz, Mérida, 1998.*

si tenemos en cuenta que la población albergó durante siglos a los señores del Condado de Feria o también llamados Señores de la Casa de Villalba<sup>5</sup>.

De la importancia que debió tener entonces esta fortaleza nos da también fe D. José Ramón Mélida, quien la describe minuciosamente, atribuyendo alguna de sus partes a «obra de moros». En sus comentarios afirma que se trata de un «notable ejemplar, digno de ser conservado y reparado convenientemente»<sup>6</sup>.

A lo largo de los siglos la historia del mismo se fue enriqueciendo con numerosas reformas y moradores. Sus orígenes enlazan directamente con los restos de una pequeña fortaleza almohade levantada en tapial justamente donde hoy podemos contemplar este castillo. Se correspondería este primer asentamiento con los últimos años de dominación musulmana, aproximadamente principios del siglo XIII. Los restos materiales localizados han corroborado esta hipótesis lanzada hace años.

Los cristianos, tras la reconquista, aprovecharían dicho emplazamiento con la misma finalidad para la que fue levantado por los contrarios, reforzando aquellos puntos más débiles con materiales como el ladrillo y la piedra (último tercio del siglo XIII).

A principios del XIV corresponde la datación de una primera torre del homenaje levantada en el lugar que ocupa la actual, aunque su aspecto debió ser muy distinto, pues será precisamente este elemento, símbolo del poder señorial y militar, el que más transformaciones sufra a partir de este momento.

Cuando los Figueroa adquieren la villa de Villalba y sus posesiones, acometen una reforma importante doblando los paramentos en altura y reforzándolos con mampostería (inicios del XIV). Dicha reforma afectaría también al interior de la construcción aunque se desconoce la distribución espacial de la misma. El exterior, sin embargo, estaría conformado por las torres esquineras y las semicilíndricas, adosadas en la mitad de los paramentos y torre del homenaje.

En el siglo XVI tendrán lugar interesantes reformas que determinarán el aspecto final con el que llegó el castillo a los albores del siglo XX, momento en el que es ocupado asiduamente por vagabundos y sus materiales son reaprovechados para levantar otras construcciones.

De todas las reformas efectuadas, es esta última, probablemente a mitad del siglo XVI, la más interesante, puesto que se emprende partiendo de unos criterios de funcionalidad completamente distintos a los que presidieron las reformas anteriores. Villalba ha dejado de ser el lugar habitual de residencia de los señores en favor de

<sup>5</sup> Encontraremos en la historia regional la denominación de Señorío, Condado y Ducado de Feria; en todos estos casos su historia está ligada a la de la familia Suárez de Figueroa a quien desde el siglo XIII se vinculan las posesiones de esta amplia franja territorial de la provincia de Badajoz. Las posesiones a las que nos referimos se fueron incorporando a lo largo de los siglos mediante donaciones e intrigas palaciegas hasta configurar el Ducado ya bien entrado el siglo XVI. A continuación citamos algunas de las poblaciones que conformaron los dominios de esta estirpe nobiliaria: Feria, Zafra, La Parra, Villalba, Valencia de Mombuey, Oliva de la Frontera, La Morera, Alconera, El Palacio, Almendral, Torre de Miguel Sexmero, Salvaleón, Barcarota, Jerez, Villafranca, Ribera del Fresno.

<sup>6</sup> MÉLIDA ALINARI, J. R., *Catálogo Monumental de España: provincia de Badajoz*, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid, 1925.

Zafra. La crisis económica y la llegada de los modos y formas propias del renacimiento suponen un cambio de vida que afecta a las construcciones militares especialmente, puesto que pierden su función militar para adaptarse a la vida cortesana y de palacio.

Aunque las reformas que se hacen en Villalba no son espectaculares sí constituyen un fiel reflejo de lo que sucede en la época con la dificultad añadida de que el castillo se ha convertido en un núcleo de residencia secundario, hecho que podríamos considerar como el inicio de su decadencia.

Con posterioridad, la planta baja de la fortaleza fue acondicionada como cuadra, como así lo prueban los restos de pavimento de piedra y de un pesebre hallados tras la excavación.

En el siglo XVIII en los Interrogatorios de la Real Audiencia se describe el estado del castillo como «*muy deteriorado*»<sup>7</sup>. Situación que se prolongará y que lamentará D. José Ramón Mélida como hemos comentado, hasta llegar al momento actual en que podemos contemplar el castillo ya restaurado.

Las distintas fases de consolidación y restauración llevadas a cabo desde 1989 hasta 1998 siguieron la misma metodología: desescombro, limpieza, consolidación y restauración.

Recordemos que el interior de la fortaleza se hallaba completamente arruinado y el cúmulo de tierras alcanzaba la altura equivalente al segundo piso del castillo, de tal forma que era posible contemplar los restos de pintura prácticamente sin alzar la vista.

Se trataba de devolver al castillo la importancia que tuvo en la historia a través de la recuperación de elementos muy concretos que permitiesen su lectura histórica y artística. Así se planteó desde el primer momento aunque no haya sido posible apreciarlo hasta la actualidad, cuando definitivamente los trabajos han terminado.

A pesar del tiempo transcurrido entre una fase y otra, ya en la primera se barajó la posibilidad de dotar de funcionalidad al edificio cuando estuviera completamente restaurado. La idea, interesante pero inalcanzable, se vuelve a proponer en el segundo proyecto, y tras la conclusión de las últimas obras parece desecharse definitivamente, puesto que la inversión necesaria para alcanzar tal logro sería millonaria.

El minucioso estudio arqueológico había desvelado una hipotética distribución espacial de la obra y despertado en los técnicos el deseo de reconstruirla en su totalidad. Sin embargo, aún eludiendo el tema presupuestario, dicha posibilidad se descartaba al no ajustarse a los planteamientos teóricos actuales de la restauración monumental.

En numerosas ocasiones se recupera la arquitectura monumental para gozar de ella y de su implantación en una zona mediante un nuevo uso; en otras, simple-

<sup>7</sup> GIBELLO BRAVO, V., «Informe de los trabajos arqueológicos realizados en el Castillo de Villalba de los Barros, Badajoz», en *Proyecto de Consolidación y Restauración del Castillo de Villalba de los Barros, segunda fase*, marzo, 1995.

mente para dejar constancia de la propia historia a pesar de disfrutar de la belleza de su enclave.

Antes que comenzasen los trabajos de consolidación, la fortaleza al exterior ofrecía un aspecto relativamente bueno si era comparada con el interior, completamente arruinado, aunque desde fuera se pudieran apreciar numerosos huecos en el paramento y escasos restos de la barbacana en uno de los lados en muy mal estado.

Los trabajos de la primera fase comenzaron con el levantamiento planimétrico de todas y cada una de las partes del edificio, al objeto de poseer una interesante documentación gráfica sobre la que prever los trabajos de restauración. Trabajos dedicados en principio a proporcionar estabilidad a la fábrica, en la que se apreciaba la pérdida de gran parte de sus materiales repercutiendo directamente en la solidez de su estructura.

En el interior el aspecto era deplorable, ya que la práctica totalidad de los muros de arranque habían perdido su sección al estar contruidos con tapial, pues recordemos que la construcción se asentaba sobre una antigua fortificación musulmana. El resto del paramento que estaba trabado con mampostería parecía mantenerse en pie conservando aún restos de su primitiva decoración pictórica.

Esa decoración pictórica también se extendía por las torres de las esquinas, aunque en muy mal estado de conservación, lo que suponía además una gran dificultad para apreciar sus características compositivas y para proceder a su conservación.

Los arranques de unas bóvedas de arista que debieron cubrir el espacio conformado por la galería superior aún podían observarse en la coronación de estos paramentos, justamente bajo lo que debió ser el camino de ronda y adarve.

Todos estos indicios nos remitían al aspecto que debió tener la fortaleza antaño, probablemente con una galería a doble altura con planta en «L», cubierta en su primer piso por un forjado de madera —del que aún se conservaba su arranque y mechinales— y un segundo cuerpo, cerrado por las bóvedas de ladrillo a partir del cual se accedería a las torres dispuestas en las esquinas.

Los estudios arqueológicos<sup>8</sup> demostraron que dichas torres en esquina debieron ser macizas en la planta baja y con acceso desde la galería superior.

Inmediatamente después se procedió a vaciar el interior del recinto de todos los materiales acumulados con el paso del tiempo. Los trabajos de desescombro se realizaron con un cuidado extremo, procurando no eliminar algún resto material de interés para los arqueólogos o cualquier pieza que pudiera ser reaprovechada con posterioridad. De ahí que se realizaran manualmente, entibando aquellas zonas no

<sup>8</sup> En el momento en que se redacta el proyecto de intervención de la primera fase de restauración del castillo, se contempla la obligatoriedad de un arqueólogo que estaría presente en los trabajos iniciales. Hemos de recordar que los escombros en ese instante alcanzaban la altura que en aquel entonces debió tener la galería superior. Han sido los trabajos arqueológicos realizados durante la segunda fase los que han corroborado la hipótesis lanzada en este primer momento y que suponía que las torres en su primer «cuerpo» debieron ser macizas.

excavadas para impedir su derrumbe<sup>9</sup> e inclinando las pendientes del hueco excavado hacia el norte, para evacuar las aguas en caso de lluvia y evitar su estancamiento.

Las torres semicilíndricas adosadas a la fábrica también se vaciaron indistintamente en ambas fases, aunque probablemente alguna de ellas estuviera completamente maciza en su origen<sup>10</sup> como se ha dicho. Este fue un proceso lento que finalizó cuando los operarios pusieron al descubierto la solería primitiva del castillo, realizada en ladrillo tejar y dispuesto en espiga.

El análisis minucioso realizado a los materiales de desescombros puso de manifiesto también la existencia de una solería de cerámica coloreada en el piso de la galería superior, justo donde también aparecía la decoración pictórica mudéjar.

Los trabajos de consolidación se centraron especialmente en los muros de fábrica y en los muros perimetrales de la misma, que constituían una primera línea defensiva (barbacana).

Estos trabajos de consolidación de la fábrica fueron precedidos de un regado completo y abundante de las superficies a intervenir, para dejarlas totalmente limpias y adherentes. Así como de la colocación de armaduras transversales y longitudinales al paramento para asegurar la estabilidad del mismo.

La tarea de consolidación de muros varió en función de la superficie a tratar, pues en unos casos fue necesario el empleo del hormigón y en otros simplemente se aseguró la cohesión de los mampuestos sin necesidad de recurrir al primero.

Así, en la primera línea o zona amurallada, la fábrica que presentaba un aspecto descarnado en algunas de sus partes al haber perdido con el paso del tiempo el mortero de agarre y cohesión entre sus mampuestos, se rejuntó con mortero de cal morena. Sin embargo en las zonas de tapial se utilizó como suplemento el hormigón proyectado, para conseguir la sección primitiva de los muros perimetrales.

Los accesos a la torre del homenaje y a los cuerpos semicilíndricos se redujeron, completando con mampostería tomada con mortero de cal aquellas zonas abiertas.

Es frecuente en este tipo de actuaciones sobre edificios que tienen una antigüedad considerable que diversos factores, de tipo meteorológico y antrópico sobre todo, provoquen la pérdida del mortero de agarre entre los mampuestos de su fábrica. Ello implica un peligro inminente de caída o desplome de la misma, de ahí que se recurra a las técnicas modernas como el cosido con barras de acero para garantizar su estabilidad y seguridad.

<sup>9</sup> Al ser el tapial el material de construcción empleado en el arranque de los muros y llevar durante siglos cubierto por los escombros, un error a la hora de vaciar el interior podría desencadenar el derrumbe de una parte de la estructura, ya que el cúmulo de ripios estaba actuando como sujeción natural de la misma.

<sup>10</sup> El informe elaborado por el arqueólogo recoge como hipótesis que la torre NW fuera completamente maciza, mientras el resto tan solo lo fueran hasta media altura, es decir, con acceso únicamente desde el segundo piso.

Este cosido es el que se realizó en uno de los muros de la torre del homenaje y en los dos cuerpos semicilíndricos adosados a ella, al haberse perdido la traba existente entre sus materiales.

Durante los trabajos efectuados en la primera fase salieron a la luz restos de algunas estructuras internas del castillo determinantes a la hora de imaginar su distribución espacial.

Podían apreciarse las huellas de lo que fue un muro corrido paralelo a los cuatro lienzos internos de la fortaleza y a una distancia de tres metros de aquellos aproximadamente. El espesor y altura de los mismos (80 cm de grosor y 2 m de altura) confirmaron la hipótesis de la existencia de varias crujías en torno a una estructura central.

Dicha estructura tendría que ser forzosamente el aljibe localizado en el interior del castillo. La aparición de cuatro machones formando una planta cuadrada en torno al brocal del pozo determinarían un pequeño patio central al que mirarían los vanos y arquerías de la galería circundante.

El material constructivo de dicho muro y machones lo conformaba una fábrica de ladrillo con mortero de cal, guarnecido y estucado. Los dos metros de altura mostraban con claridad lo que debió ser una primera planta cubierta con un forjado de madera sobre el que iría una galería abovedada con ladrillos, soportados fundamentalmente por los antedichos muros.

En algunas de las fotografías que ilustran la descripción de las obras se puede observar como tras la restauración, en los cuatro paramentos del interior del castillo aparece un enlucido grueso de yeso a una altura aproximada de 2 m, que nos marca la línea que debió seguir la cubierta de este corredor.

Se intenta recrear de forma esquemática el interior del mismo, partiendo de los restos de pintura localizados en la parte superior (pues es sabido que la decoración se realizó sobre una capa de yeso) y al mismo tiempo determinar la línea de cubierta que cerraría esta galería en torno al patio.

Para ello se decidió reconstruir la escalera, las bóvedas de acceso al castillo y las que cubren las torres semicilíndricas, los pretiles de fábrica para poder transitar por las cubiertas y la solería de éstas.

La intervención comprendió la reconstrucción de los peldaños del primer tramo de escalera y del pequeño muro que delimitaba y protegía el ascenso por la misma hasta desembocar en el piso alto (los peldaños estaban muy deteriorados y la subida era imposible). Se procuró utilizar ladrillo aparejado a soga y tomado con cal morena, como debió ir originariamente para no alterar visual ni materialmente el interior.

El otro tramo de escalera, que comunicaba la galería con el paseo de ronda, experimentó la misma transformación. Sin embargo, aunque en el proyecto se contempló la necesidad de situar junto a él una baranda metálica de sujeción, finalmente no se colocó, por lo cual la ascensión hasta cubiertas resulta actualmente muy peligrosa.

La torre del homenaje aunque no sufrió reconstrucción alguna experimentó una transformación interna, pues no se optó por realizar en obra la escalera que comunicaba los distintos pisos de aquella. Una vez que se vació el cúmulo de ripios y material de desecho que presentaba, primó la idea de instalar una escalera provisional metálica que se mantiene en la actualidad y que permite acceder a la zona abovedada de la torre. Un espacio bien conservado pero de difícil acceso.

Sin embargo, el cambio más interesante que experimentó la torre del homenaje tuvo lugar en sus cubiertas, ya que se hicieron transitables. Se eliminaron los restos de vegetación que la cubrían junto a los cuerpos adosados y se instaló un pavimento de ladrillo tosco. Gracias a estos trabajos hoy es posible pasear por la cubierta del castillo y comprobar las verdaderas dimensiones de éste en su interior y exterior.

El resto de la fortificación se cubrió de forma similar, con el mismo material, reconstruyendo los peldaños de las escalerillas de acceso a los torreones y colocando gárgolas y canalones en todo el perímetro para evacuar el agua en caso de lluvia.

Sin embargo la zona de cubiertas sobre la torre del homenaje contó además con acceso directo desde el interior de ésta, a través de unas escaleras originales y bien conservadas que vertían en la zona superior, cuyo acceso quedó protegido por unas puertas metálicas invisibles desde el exterior de la fortaleza.

Por último, tan sólo nos queda referirnos al pretil de obra que recorre todo el coronamiento de la construcción, fácilmente apreciable por la coloración clara respecto al resto de la fábrica. Se levantó al existir indicios de que tal fue su disposición original, ya que los muros conservaban el arranque y en la actualidad permite el paseo por la zona de cubiertas sin riesgo alguno.

En el momento de redactar estas líneas aún no se había dispuesto la barandilla metálica que debe ir entre el paseo de ronda y el pretil de la cubierta, como medida preventiva para evitar caídas al interior.

Finalizadas las obras, el acceso al castillo sólo es posible desde su puerta principal, también cegada en su momento por los escombros. Hoy, tras reconstruir el paso abovedado que nos lleva al interior, unas cancelas de acero evitan la entrada y ocupación de la fortaleza, garantizando así su conservación y los trabajos de restauración.

No se contempló la posibilidad de iluminar el monumento ni de incorporar a la entrada o en el interior una serie de paneles explicativos alusivos a su historia constructiva. No obstante, puede ocurrir que en cualquier momento se destine una partida económica para acometer esta nueva actuación.

El aspecto final que presenta la construcción en su interior es el de un patio despejado con los restos del aljibe en el centro. La utilización de una sustancia herbicida, para evitar el crecimiento de malas hierbas y la extensión de una capa de garbancillo, para proteger el pavimento original, contribuyen a mantener limpio y en perfecto estado un espacio que por su condición —no está abierto al público y ca-



rece de un uso constante— podría degradarse rápidamente y dar al traste con los trabajos de restauración efectuados.

A modo de conclusión hemos de considerar la dificultad que lleva aparejado un simple proyecto de consolidación y restauración, más aún cuando se trata de un edificio en ruinas en el que se interviene en sucesivas fases de actuación. Estos trabajos de consolidación de fábricas han devuelto al castillo la posición determinante que debió ocupar en su época y han supuesto para los lugareños un motivo por el cual enorgullecerse.

No obstante los trabajos no debieran detenerse con la «simple» restitución de la fábrica. La restauración del patrimonio implica la consecución de numerosos logros y en este caso el puramente técnico se ha alcanzado mientras que el más ligado a la sociedad aún no se ha superado.

Para una parte de la población la inversión en el castillo ha sido desmesurada y el resultado relativamente bueno a pesar de tan abultada suma. Es necesario completar la labor realizada con la adecuación del entorno, afectado por la acumulación de basuras y escombros; además de poner en valor esta pieza, mediante paneles explicativos e ilustrativos, no sólo con la historia del propio edificio sino también con los de su proceso restaurador.

La restauración de un edificio histórico concluye cuando dicho edificio adquiere un nuevo valor como continente para nuevas funciones o como en este caso, simple referente de la historia regional, para lo cual es necesario instalar letreros y señales informativas.

En ese deseo por dar a conocer el esfuerzo y dedicación realizados sobre el patrimonio hemos de insistir en la gran variedad de actuaciones que se pueden realizar: desde consolidaciones de fábrica (como ha sido el caso) hasta pequeñas restauraciones o grandes rehabilitaciones.

En esta ocasión nos hemos ocupado de los trabajos de restauración centrados en la consolidación de los escasos restos que se conservan del castillo.

La reconstrucción de determinados elementos ha intentado ser fiel con los restos encontrados, gracias al estudio histórico y al empleo de materiales originales o similares a éstos. Materiales procedentes del desescombros, ladrillos aparejados como antaño, morteros de cal morena, etc., constituyen un ejemplo de fidelidad en la reconstrucción de esta fortaleza, en la que es posible además apreciar las partes nuevas y los añadidos, como el pretil que recorre todo el perímetro del castillo. Un criterio de intervención muy apropiado.

Desde un primer momento se preveía una actuación a largo plazo que finalmente ha dado extraordinarios resultados. En ella no se han introducido elementos ajenos a la construcción ni se han proyectado ideas novedosas a la hora de intervenir. Los trabajos se han limitado a detener el proceso de deterioro iniciado siglos atrás y a vaciar el interior del edificio para su mejor comprensión.

La idea era conservar una estructura arquitectónica símbolo de una interesante etapa de la historia extremeña y de la localidad.

A veces las intervenciones en el patrimonio se plantean con este único objetivo por ello hay que desechar la idea de dotar de funcionalidad a este espacio. Bajo nuestro punto de vista sería erróneo intentar una recuperación del interior del castillo puesto que desvirtuaría la imagen tradicional del mismo.

A pesar de la rigurosidad y seriedad con que se han llevado a cabo los trabajos, que han sacado a la luz datos de gran interés, recuperar íntegramente un espacio de estas características, sin olvidarnos del estado inicial que presentaba, resulta disparatado.

Se ha intentado devolver al edificio la posición dominante que tuvo en su mejor época y creemos que se ha conseguido y se ha recuperado una pieza importante del patrimonio arquitectónico extremeño a la que se asegura su continuidad por varios años más.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, J. L., *Sociedad, Estado y Patrimonio Cultural*, Madrid, 1992.
- CLEMENTE, C. y AYMAT, C. (coord.), *Teoría e Historia de la Restauración*, Universidad de Alcalá de Henares, 1997.
- GAMERO, A., *Proyecto de Consolidación y Restauración del Castillo de Villalba de los Barros, 1ª y 2ª fase*, Consejería de Cultura y Patrimonio, Servicio de Obras y Proyectos.
- GARRIDO SANTIAGO, M., *La arquitectura militar de la Orden de Santiago*, Mérida, 1989.
- MÉLIDA ALINARI, J. R., *Catálogo Monumental de España: provincia de Badajoz*, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid, 1925.
- MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, P., *El Mudéjar en Extremadura*, Salamanca, 1987.
- Ley de Patrimonio Histórico Español 16/1985, 24 de junio de 1985.
- Ley de Patrimonio Histórico y Cultural de Extremadura 2/1999 de 29 de marzo de 1999.



FIG. 1. Torre del Homenaje del castillo de Villalba de los Barros. Podemos apreciar en la parte superior el recrecido perimetral correspondiente al pretil, reconstruido gracias a las huellas de arranque que aún conservaba.

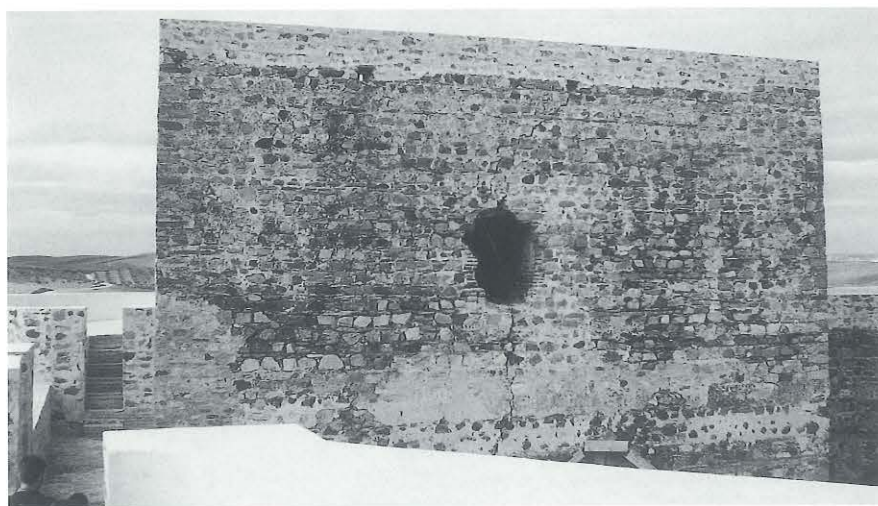


FIG. 2. Parte superior de la torre de homenaje. La imagen corresponde a una vista desde el interior de la fortaleza. El acceso a la torre es posible a través de la torre semicilíndrica que aparece a su izquierda. Al haber hecho transitable la zona de cubiertas es posible tener acceso a todas las torres.

FIG. 3. *Perspectiva interior de la fortaleza. El hueco del fondo corresponde a una de las torres semicilíndricas vaciadas en los trabajos de restauración. Es posible apreciar también el ángulo de las crujiás que determinarían el espacio interior, realizadas en mampostería y ladrillo encalado.*



FIG. 4. *Detalle de la decoración pictórica mudéjar. Junto a la ventana de tipo mudéjar (medio punto enmarcada en alfiz) es posible apreciar los restos de la banda decorativa con motivos geométricos que recorría la galería superior de la fortificación.*

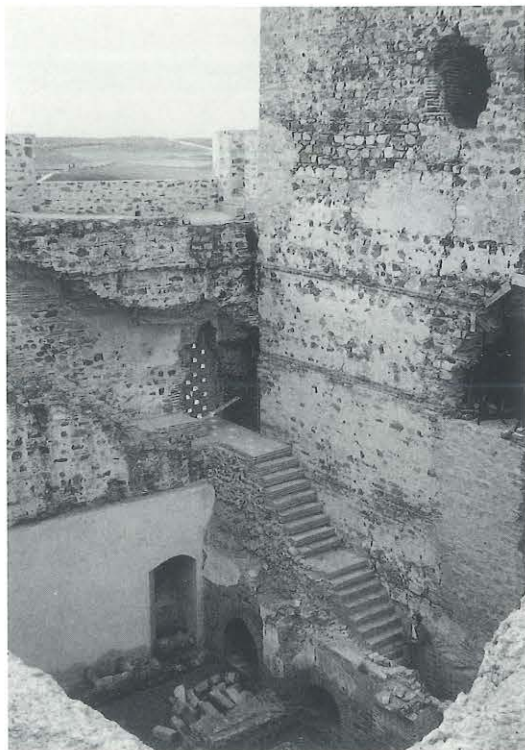


FIG. 5. *Perspectiva de la escalera interior. La escalera de acceso a la zona superior de cubiertas fue reconstruida utilizando el mismo tipo de ladrillo. En el rellano de la escalera es posible apreciar el hueco que presentaba el paramento, hoy cegado por una fábrica de ladrillos.*



FIG. 6. *Detalle del cuerpo central en torno al cual se levantarían las crujías del interior del castillo. Los materiales empleados son típicamente mudéjares: ladrillo enjalbegado. Algunos de estos machones conservan restos del arranque de sus arcos, probablemente de herradura. El paramento blanco del fondo correspondería a la fábrica primitiva de tapial oculta por los escombros en el momento previo a la restauración, al igual que el cuerpo central comentado.*

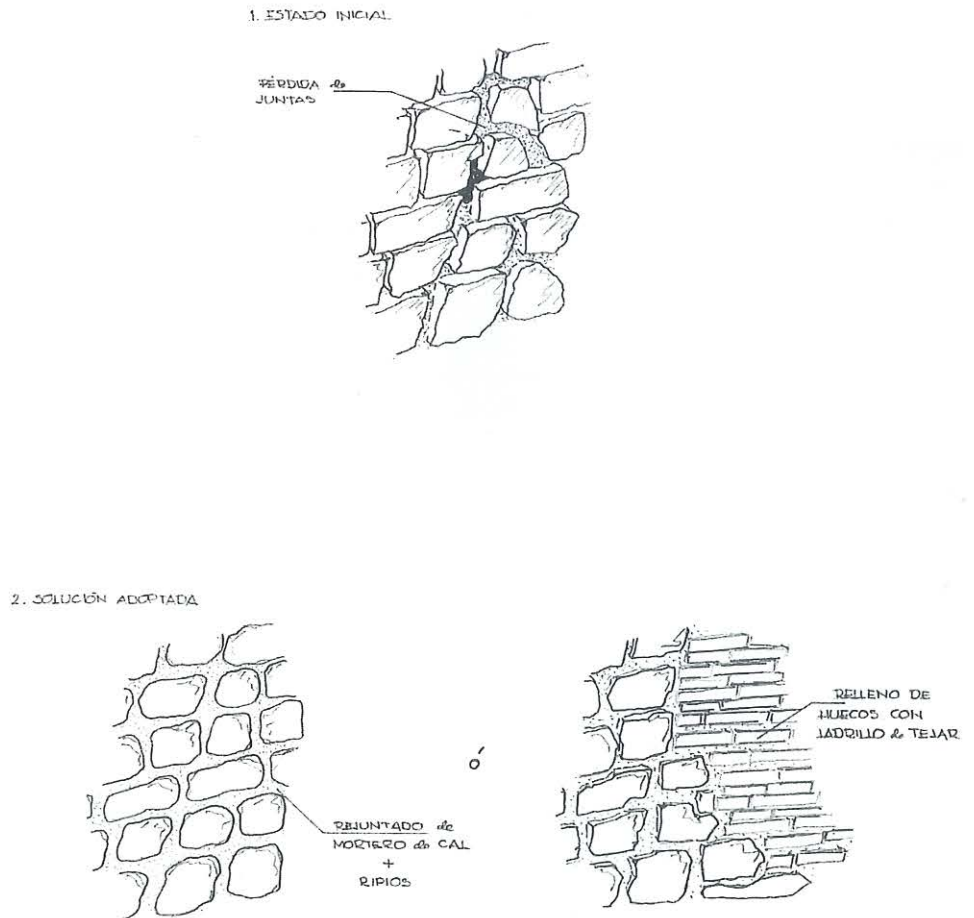


LÁMINA 1. Los dibujos ofrecen de forma muy ilustrativa dos sistemas de consolidación de un muro de mampostería: utilizando el mortero de agarre original para los mampuestos o tapando los huecos con ladrillos (Dibujos: Manuel Burguillos González, Aparejador).

• COSIDO de FÁBRICA •

• REVESTIDO de MUROS •

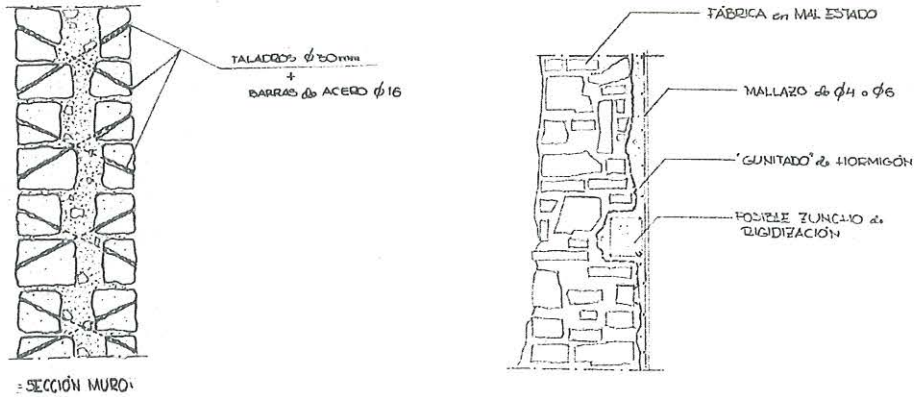


LÁMINA 2. Representación gráfica de dos sistemas para garantizar la solidez en los muros de fábrica. A la izquierda gracias al cosido con barras de acero, a la derecha a través del hormigón proyectado (Dibujos: Manuel Burguillos González, Aparejador).

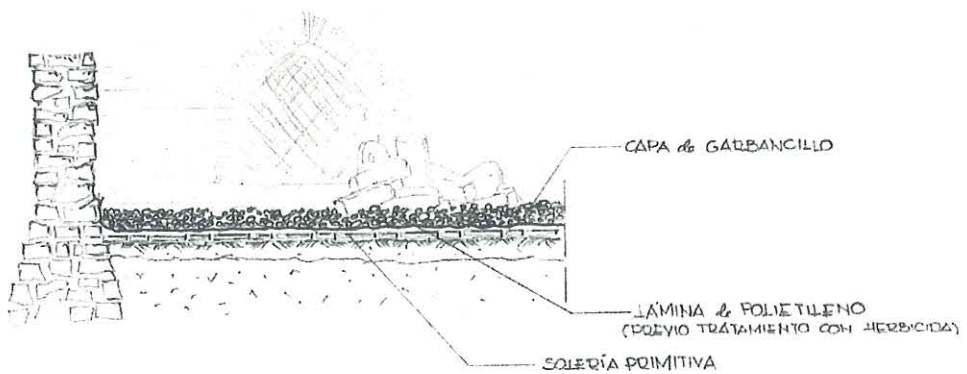


LÁMINA 3. Representación de la protección extendida en el suelo con el fin de proteger la sojería original de ladrillo aparejado en espiga de pez (Dibujos: Manuel Burguillos González, Aparejador).